

Generaciones Literarias Judeoargentinas: Contraexilio y Mestizaje

DIVERSIDAD *Resumen*

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

El artículo analiza la forma y el contenido de las cinco generaciones literarias que se sucedieron desde la inmigración sistemática judía al país, entre el exilio y el mestizaje, desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. Es decir desde los escritores nacido en Europa que escribían en idish hasta los autores argentinos de origen hebreo de última generación y sus aportes a la literatura argentina.

Palabras clave: Inmigración - Generación - Judeoargentino - Literatura

Judeo-Argentine literary generations: Counter-exile and miscegenation

Abstract

The article analyzes the form and content of the five literary generations that followed from the systematic Jewish immigration to the country, between exile and miscegenation, from the late nineteenth century to the present. That is to say, from the writers born in Europe who wrote in idish to the Argentine authors of last generation Hebrew origin and their contributions to Argentine literature.

Keywords: Immigration - Generation - Judeoargentino - Literature

Arq. Ricardo Feierstein
Editorial Mila-Amia
rfeiers@gmail.com

Generaciones Literarias Judeoargentinas: Contraexilio y Mestizaje

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

Infancia e idioma forman la base estratégica de cualquier escritor. Memoria e imaginación ayudan a desplegar esa vivencia corporal en la literatura. Este eje atraviesa la producción de las diversas generaciones literarias judeoargentinas. De la aldea europea al campo argentino, de los gauchos judíos a la inmigración urbana, de la lucha sindical al emprendimiento del comercio o la industria, de la docencia vocacional al teatro o el periodismo expresivo, de la política a la vida cotidiana.

En un doble movimiento dialéctico, a medida que se sucedieron las generaciones nativas, el centro creativo fue desplazándose con lentitud, abandonando ciertos usos y lenguajes, adaptando códigos locales más cercanos y específicos, diluyendo gradualmente la fuerza de una huella original para mimetizarse, en muchos casos de manera legítima, con el entorno pluralista e integrador de un país construido desde la base inmigratoria, en la segunda mitad del siglo XIX y los comienzos del siglo XX.

La mera biografía de un grupo de escritores y su circunstancia histórica no agota en absoluto la interpretación de una producción literaria pero, en este caso, ayuda a contextualizarla. La premisa enunciada en el siglo XIX, acerca de que “las condiciones materiales de la existencia determinan la conciencia”, la forma de entender el mundo e insertarse en él, ha adquirido categoría de casi certeza. Las experiencias existenciales- lengua de alrededor, veredas del barrio, paisaje en el que se crece, comidas regionales, códigos del lugar- van perfilando los contornos de una mirada sobre el mundo que ese mismo protagonista desplegará en su madurez creativa.

Esta conceptualización generacional posee un alto contenido de abstracción. No existen “generaciones puras”, de la misma manera que nunca hubo “estilos artísticos”. No transcurrió un día preciso donde comenzó el “neoclásico” u otra fecha determinada en la cual el “barroco” se convierte en “rococó”. Se trata sólo de aproximaciones didácticas para clasificar la fluencia indetenible (y dialéctica) de los grandes procesos históricos que, por otra parte, se interconectan.

En efecto: el ordenamiento que provocan cuadros y esquemas de referencia no elude el hecho que se refieren únicamente a las líneas dominantes de cada período, que coexisten con otras de signo opuesto. En especial en el último siglo, cuando hasta la misma noción de “estilo” es frágil y mudable.

Intentaremos describir, entonces, un Cuadro Generacional que sintetiza- de manera necesariamente esquemática- los caminos para el análisis de la Forma (Lengua) y el Contenido (Tema) de las cinco generaciones literarias que se han sucedido desde la llegada organizada de la inmigración judía (1889) hasta nuestros días, algo más de un siglo de vida argentina.

Arq. Ricardo Feierstein
Editorial Mila-Amia
rfeiers@gmail.com

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

La cuestión de la lengua nacional de cada período y su producción literaria, así como la recepción de la literatura del pasado inmediato, pueden ser vistas como la metonimia de otros fenómenos culturales conexos, sobre todo lingüísticos. Este sentido alegórico se vincula no solamente con la creación concreta de textos condicionados formal y temáticamente por el contexto hegemónico, sino también por la recepción de dichos textos y de los producidos anteriormente por los sectores de poder, por un lado, y los representantes de eventuales hegemonías alternativas en formación por el otro, así como el andarivel de marginalidad en el que caen las producciones que no interpretan las reglas del juego de cada época.

No resulta casual que el vocero “oficial” de la “cultura nacional”, Ricardo Rojas- de lectura obligada en escuelas públicas para mi generación- publicara en 1921 su obra “Eurindia”, un detallado programa de la literatura (y cultura) argentina que incluía, en versión metafórica, la figura de un árbol. Estaba construido con (improbables) raíces indígenas, tronco gauchesco e hispánico y frutos y flores de las corrientes estéticas de entonces: modernos, patricios, plebeyos.

Los inmigrantes- en ese entonces un tercio de los habitantes del país y flujo abrumador desde las últimas décadas del siglo XIX- sencillamente no existían en el análisis. Así, dos líneas aparentemente opuestas- gauchos e hispanofilia- reemplazaban, en el imaginario de las clases dominantes, el variado repertorio de expresiones culturales de la Argentina real. Y este mismo libro fue reimpresso en las décadas de 1950 y de 1970.

En este contexto, la cultura original de los inmigrantes, así como de los demás grupos socio-culturales no hegemónicos (como los indígenas o el proletariado rural) está condenada a desaparecer, a menos que sea debidamente mitificada en el marco de las estrategias de poder dominantes, para evitar puedan convertirse en hegemonías alternativas deseosas de compartir el poder y, en ese caso, tratarán de ser descartadas como manifestaciones de tibia contracultura rebelde, ineficiente e ineficaz en el ascenso al poder real.

Así se sucederán la mitificación gauchesca, la del inmigrante laborioso que acepta diluirse en un “crisol de razas”, la de un supuesto “ser nacional” que tuvo origen en la fe católica y la milicia armada como elementos fundantes y otras similares. Este apasionante juego de elementos que organizan campos ideológicos se refleja en el espejo de los cambios inherentes a la propia comunidad judía y producen obras que merecen ser analizadas también desde esta perspectiva.

Arq. Ricardo Feierstein

Editorial Mila-Amia
rfeiers@gmail.com

La primera generación es la de los escritores en idioma idish nacidos en Europa, que se han criado entre estepas rusas o polacas, melodías jasídicas y estudios religiosos, gorros de piel y gastronomía rebotante en calorías. Llegados a la nueva tierra con una formación cultural madura, extienden su labor creativa, centralmente, entre 1889 y 1950. Luego de esa fecha, y por lo menos por otros veinte años, algunos autores siguen escribiendo en esa “patria portátil” que es el idioma materno (se trata, sobre todo, de autores llegados en la Segunda posguerra, la mayoría sobrevivientes de la Shoá), pero lo que gradualmente se van extinguiendo son los posibles lectores.

El centro de este grupo se despliega en las primeras décadas de la colonización agrícola y la inmigración urbana, un amplísimo repertorio de escritores que dejaron impresa, en su idioma de origen, la dura y apasionante tarea de aclimatarse al nuevo hogar, el choque de culturas, la gradual integración, la nostalgia de lo que quedó atrás y la esperanza de un mundo nuevo.

Muchos de esos autores- verdaderos pioneros en lo humano y literario- dejaron impresas sus colaboraciones en revistas y periódicos, sin que llegaran a alcanzar la forma de libro (la pérdida de la mayoría de esos archivos hace muy dificultoso un rastreo sistemático de los trabajos allí publicados). Para una idea abarcadora, existen dos importantes antologías de estos textos en su lengua original, publicadas por los diarios *Di Idishe Zaitung* (1940) y *Di Presse* (1944) donde, según allí se afirma, fueron reunidas las páginas más importantes aparecidas hasta esa fecha.

El tomo de *Di Presse* agrega un dato singular: la cantidad de obras en idioma idish editadas en ese medio siglo- hasta 1944- alcanzaba la importante cifra de 375 libros, así discriminados: 99 tomos de relatos, 198 de poemas, 6 de memorias, 52 ensayos, 2 obras teatrales, 2 introducciones, 7 libros de visitas, 1 de bibliografías y 8 varios. De ese inmenso y dilatado mapa es posible extraer varios recorridos y un punto común: abocados a testimoniar su realidad inmediata, estos escritores no andaban con medias tintas para relatar las penurias de una vida dura, las tragedias inevitables en una “generación de sacrificio” como las que, habitualmente, componen los integrantes del primer grupo que llega a un nuevo país.

De esta forma, la visión de la colonización agrícola- por citar un caso paradigmático- es muy distinta si uno la lee a través de los textos en idish o en la versión en castellano de Gerchunoff y sus seguidores o en los autores paralelos de origen italiano o español, para no hablar del Don Segundo Sombra del criollo Güiraldes.

La segunda generación de escritores judeoargentinos es la primera “nacida” en el país, por definirlo de alguna manera. Bien porque han llegado muy pequeños a la Argentina, bien porque efectivamente abrieron sus ojos bajo estos cielos- y en ambos casos cursaron escuelas públicas en su infancia, junto a muchos niños de muy variados orígenes-, hay una voluntad explícita de integrarse como escritores (y como personas) a la vida nacional, en alguna de las dos variantes que se desarrollan aproximadamente entre 1910 (publicación de *Los Gauchos Judíos*) y 1945, el fin de la Segunda Guerra Mundial y la llegada del peronismo al poder.

La primera de estas líneas puede visualizarse tras la figura emblemática de Alberto Gerchunoff (Proskuroff, Rusia, 1884- Buenos Aires, 1950) y se encolumna, gradualmente, tras un proyecto integrador, en consonancia con el medio literario donde activaba el escritor y una suerte de moda, en esos años de enorme afluente inmigratorio, por fundamentar un proyecto de “crisol de razas” que homogeneizaría las masas de extranjeros (en 1900 habitaban más extranjeros que porteños en la ciudad de Buenos Aires) detrás de un proyecto estratégico de patria compartida y herencia criollo-española.

Sucede que el programa estético con el que la derecha argentina enfrentó la inmigración desde la década de 1920 inventó la (extraña) conjunción de literatura gauchesca e hispanismo. La tentativa de Gerchunoff es doble, entonces: por una parte, construir un arquetipo literario del inmigrante que estuviera al servicio de ese plan estratégico, así fuera de manera indirecta; por la otra, trabajar con denodado esfuerzo sobre los orígenes de la lengua española remontándose a improbables ancestros sefaradíes, a fin de dominarla a la perfección y utilizarla como los escritores mejores dotados, por antigüedad en el país, para reivindicar su uso y convertir así la condición de “exilio” en su contrario (“ser argentinos sin esfuerzo”, como se graficaba entonces).

En este uso sabio y estudioso de la lengua española se inscriben otras figuras como las de César Tiempo (Israel Zeitlin: Ekaterinoslav, Rusia, 1906- Buenos Aires, 1980) o Carlos Moisés Grünberg (Buenos Aires, 1903- 1968), especialmente a través del género poético. Tiempo plantea, también, el proyecto integrador en sus obras teatrales, como *Pan Criollo*.

El esquema político-cultural del liberalismo entonces reinante definía a la nacionalidad como la suma de lengua y territorio. En su variante urbana, esta búsqueda se combinó- en la confluencia judeoespañola buscada- con la aparición de temas como el matrimonio mixto, la discriminación, la confrontación con la población nativa, la aceptación del otro distinto y la necesidad de un pluralismo generoso en una tierra repleta de inmigrantes, en especial en las mencionadas obras de César Tiempo, aunque también en

Arq. Ricardo FeiersteinEditorial Mila-Amia
rfeiers@gmail.com

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

una producción arquetípica de la segunda de las tendencias enunciadas: El Judío Aarón, del dramaturgo Samuel Eichelbaum (Entre Ríos, 1894- Buenos Aires, 1967), más citada que conocida.

Este trabajo juvenil de Eichelbaum - producto de la impresión producida por la “Semana Trágica” que se viviera en 1921 en Entre Ríos y de la que fue testigo presencial-representa una síntesis de los enfrentamientos ideológicos y personales intercomunitarios y su relación con el entorno, hacia la década del 20 del siglo pasado. Luego de un rápido pasaje por las aguas del “castellano purísimo”, Eichelbaum elige la inmersión realista y testimonial en el mundo que lo rodea como forma de acercamiento al país, camino que lo convertirá, pasado el tiempo, en uno de los “albañiles del teatro argentino” (como le gustaba denominarse) y protagonista central en la fundación de una dramaturgia nacional, que alcanzaría cumbres como Un guapo del 900, Un tal Servando Gómez o Subsuelo, mojonos del teatro criollo y urbano en los años 40 y 50.

A ello se une el finísimo oído del escritor, capaz de reproducir una especie de “cocoliche” judeoargentino que, hacia 1925- época en que transcurre la acción- era la jerga habitual utilizada por inmigrantes, que todavía no habían aprendido bien el castellano, para comunicarse con sus vecinos criollos. Precisamente, el tema de El judío Aarón resume, en sus diversos personajes judíos, la lucha de ideas, el matrimonio mixto y las alianzas clasistas que trascienden los límites étnicos. Don Aarón representa, con su lengua imperfecta, las ideas anarquistas y cooperativistas, frente a los colonos judíos enriquecidos que se alinean junto a los comerciantes del pueblo y las fuerzas policiales y autoridades.

En la numerosa producción posterior de Eichelbaum no vuelve a aparecer tan claramente esta metáfora sobre una integración parcial- no comunitaria- a partir de valores e ideas que trascienden el mero origen inmigratorio o la pertenencia a la colectividad judía.

La etapa posterior es protagonizada por el mismo Gerchunoff en sus últimos y desengañados escritos de las décadas del 30 y el 40, con el ascenso del nazismo, su prédica extendida como mancha de aceite en muchos sectores argentinos y el giro ideológico que acerca al patriarca de la literatura judeoargentina hacia el sionismo y la creación del Estado de Israel como solución al problema judío.

Con la trayectoria vital de estos escritores podemos dibujar dos parábolas que describen la simétrica (y opuesta) evolución de las líneas aquí esbozadas: Gerchunoff comienza con un discurso integrador y criollista, de base idiomática puramente española y, gradualmente, pasa a asumir posiciones y temáticas más marcadamente judías y sionistas. Eichelbaum, a la inversa, empieza con un profundo cuestionamiento interior y con el uso castizo del idioma e incluso- en el lenguaje utilizado- la profundización del

Arq. Ricardo Feierstein

Editorial Mila-Amia
rfeiers@gmail.com

“origen” sefaradí desde adentro de su grupo de origen judío; pero el paso del tiempo lo llevará a ser uno de los más representativos escritores argentinos, sumido en la problemática del nuevo país.

La Tercera Generación

Algunos años después, en una dialéctica de espejo, la siguiente generación de escritores judeoargentinos que escribe directamente en castellano- esa es su escuela, su paisaje auditivo, su lengua cotidiana- entre, digamos, 1940 y 1980, incorpora al catálogo de neologismos multitud de expresiones que vienen del idish escuchado en la casa familiar o en su infancia barrial, lo que se verifica en textos como *La levita gris* y otros cuentos de Samuel Glusberg (Kishinev, Rusia, 1897- Buenos Aires, 1987); Bernardo Verbitzky (Buenos Aires, 1907- 1979) en sus novelas. Es difícil empezar a vivir y en esos años - donde lo judío pasa a ser un dato meramente pasivo, sin afirmación alguna- y en su obra de madurez, etiquetas a los hombres, con su peculiar estilo de montaje ficcional sobre noticias periodísticas y donde sus protagonistas combinan atracción y rechazo hacia el judaísmo, una escisión porteña y realista muy bien documentada-, además de varios relatos cortos; Bernardo Kordon (Buenos Aires, 1915-2002) o Lázaro Liacho (Colonia Clara, Entre Ríos, 1897- Buenos Aires, 1969) entre otros, aunque también pueden incluirse en este grupo sefaradíes como Humberto Costantini (Buenos Aires, 1924- 1987) y su uso del italiano (el léxico familiare) o hijos de matrimonios mixtos, como el caso de Boris David Viñas (Buenos Aires, 1929-2011) o Pedro Orgambide Gdansky (Buenos Aires, 1929-2003), estos últimos algo ajenos al idioma idish pero recordándolo como eco, refracción sonora de cierta experiencia infantil.

A una infiltración lingüística ha sucedido la contraria. Ahora es el idish el que interpenetra, “ensucia”, mestiza de manera particular el castellano literario de esta producción. En ambos casos estas idas y vueltas lingüísticas enriquecen los idiomas originales, producen un mestizaje cultural confuso y prolífico que representa una etapa superior y de función realmente integradora con respecto a la imagen del “crisol de razas”, esa horrible expresión “crematística” para señalar la anulación de características particulares en aras de un ser nacional homogéneo e imposible, obtenido por la “fundición” a altísimas temperaturas de todas las características individuales del origen. Es posible proponer, en cambio, que el movimiento inmigratorio argentino operó sobre la lengua del lugar, le otorgó un especial dinamismo y cargó de resultados expresivos a la literatura argentina.

En este sentido, la “impureza” lingüística de este grupo era, también, una forma oblicua de oposición a la pureza racial y xenofóbica proclamada por los grupos fascistas que pulularon en esos años, fuertemente enquistados en las fuerzas de seguridad y en estamentos de la justicia.

Arq. Ricardo Feierstein

Editorial Mila-Amia
rfeiers@gmail.com

La negación ideológica del discurso de Gerchunoff se completa en las décadas que siguen. El “contradiscursos” asimilador está a cargo, literariamente, de los escritores que publican entre los años 1960 y 2000. Acá prevalecerán los temas de la errancia y el exilio, antes que encuentros armoniosos: son los años de la Revolución del Mayo francés (1968) y la muerte del Che Guevara en Bolivia (1967), la idea de “la imaginación al poder” bruscamente despedazada por los sangrientos regímenes militares que asolaron al continente latinoamericano en las décadas del 70 y el 80. Este proceso puede atisbarse en obras como las de Mario Szichman (Buenos Aires, 1945-2018) o Gerardo Mario Goloboff (Carlos Casares, Buenos Aires, 1939), con una variante expresada en la búsqueda de síntesis emprendida por escritores de la misma generación, que se traduce en una propuesta de pluralidad y sobrevivencia, paralela a la aparición del Estado de Israel como centro de referencia para las preocupaciones sobre la identidad judeoargentina. Esto es visible en algunas novelas de Ricardo Feierstein (Buenos Aires, 1942), Silvia Plager (Buenos Aires, 1942) o Mauricio Goldberg (Buenos Aires, 1950).

Junto al dominio de los códigos idiomáticos del castellano hablado en Argentina y el uso del lunfardo (el slang de Buenos Aires) aparecen también, de manera creciente, palabras en hebreo, el idioma del renacido Estado Judío. En el caso de Germán Rozenmacher (Buenos Aires, 1936- 1971) el tema de la asimilación judía al medio argentino presenta raíces conflictivas alrededor del matrimonio mixto o combinadas con un phatos judeouropeo casi en extinción, mientras que Marcos Aguinis (Córdoba, Argentina, 1935) acerca en algunos cuentos y en sus últimas novelas (*La gesta del marrano* -1991- y *La matriz del infierno* -1998-) una mirada más profesional, objetiva si se quiere y con cierta distancia (a la que no debe ser ajena su profesión de psicoanalista), con abundante base informativa sobre mártires criptojudíos en Hispanoamérica o la infiltración de grupos nazis en los años 30 en Buenos Aires, construidas como obras muy rigurosas, pero sin dejos biográficos como aquellos que estamos pesquisando.

Así, la bibliografía judeoargentina puede entenderse como la forma específica (con sus cambiantes maneras de lenguaje y contenido) para la condición judía en esta parte del mundo, así como el judaísmo polaco es distinto del sirio, el francés o el estadounidense. Sobre una matriz común, cada forma elegida (construida) ha modificado aspectos de la personalidad judía y la ha dotado de contornos peculiares que permiten identificarla.

Arq. Ricardo FeiersteinEditorial Mila-Amia
rfeiers@gmail.com

Para la quinta generación de escritores, nacida en los años 60, la realidad que los rodea se definirá a través de contornos altamente diferenciados. El mundo se ha acelerado de manera vertiginosa y los cambios, casi semana a semana, son difícilmente digeridos por niños que crecen bajo el terror de la dictadura militar, asisten a la jubilosa recuperación democrática de 1984 y a los problemas económicos y políticos que surgen poco tiempo después cuando, tras el juzgamiento de las Juntas castrenses genocidas, parecía abrirse una nueva Argentina para ellos.

Los cambios en escala planetaria impactaron fuertemente en la Argentina escritural, desde la emergencia del mercado consumidor como directriz de temáticas y estilos- que fueron gradualmente eliminando la saludable y extendida vocación experimental de los artistas nacionales- hasta un posmodernismo casi inevitable en la vida cotidiana, transmutado en una forma minimalista de origen periodístico que acotó el repertorio lingüístico a frases cortas, textos breves, muchos punto y aparte, eliminación de descripciones o psicologismos en los personajes y escenarios y sucesión vertiginosa de acontecimientos al estilo videoclip para garantizar la permanencia del lector hasta agotar el texto.

Esta moda generalizada se combinó con cierta formación escolar más pronunciada por sus posibilidades socioeconómicas pero, paradójicamente, con una vivencia cultural judía más acotada. Los terribles atentados contra la embajada de Israel y el edificio de la AMIA, además de desplegar en estas tierras el conflicto del Medio Oriente y exponer la complicidad de un sector de las fuerzas de seguridad con acciones antijudías de enorme gravedad, confundieron y a veces asustaron a esta camada de argentinos que, de pronto, se veían diferenciados de sus conciudadanos por pilotes de concreto frente a las instituciones, miradas sospechosas de algunos vecinos, una sensación de inseguridad y miedo que se combinó, en los últimos tiempos, con graves problemas internos en las propias instituciones judías.

Aunque aún resulta temprano evaluar los posibles desemboques textuales de estas variadas experiencias, es posible avizorar en la figura de Marcelo Birmajer (Buenos Aires, 1966), un periodista y escritor de notable producción pese a su juventud a un representante de esta camada. En dos de sus novelas- *El alma al diablo* (1994) y *No tan distinto* (2000)- Birmajer acciona de manera directa sobre paisajes urbanos y personajes judíos, en los que resulta posible encontrar algunas variantes de significación respecto a sus predecesores, así como la utilización de tramas con acción permanente, lenguaje sencillo y vertiginosidad periodística que facilita la lectura, elementos característicos de la escritura de la última década argentina.

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

En estas “memorias de infancia” que poseen un inocultable aire a Bashevis Singer, Mordejai repasará la tentación, el pecado, la historia y sus ecos actuales que lo llevarán, como trascendente conclusión en esta línea que desarrollamos, a abandonar los rituales religiosos (incluido el barmitzvá para el que su familia y él se han preparado) y llegar a una resolución: en esta generación, la del autor, cada uno puede elegir ser judío a su manera, sin necesidad de repetir rituales o formas de identidad al que se han apegado los antecesores.

“-¿No querés ser judío?”- le pregunta su padre, horrorizado.

Y contesta Mordejai: “- Siempre voy a ser judío. A mi manera, que es la mejor manera de ser lo que uno sea... Puedo ser judío aunque no use kipá. Quiero ser judío. A mí también me dejaron cicatrices los judíos asesinados en Europa. Ya sé que eran tus tíos, pero también eran parientes míos, todos...” Aunque “en aquel entonces, en mi barrio, los judíos teníamos nombre de judíos. Mi padre se llamaba Moisés y mi madre Rebeca. Mi hermano menor Jacobo y yo Mordejai...” (nacido a poco de terminada la guerra, en 1945), la identidad asumida supera la determinada por la imposición del nombre y adquiere categoría de libre elección individual, incluso en las formas. No extraña, entonces, el estilo rápido y urgente de la prosa, acorde con su época y las consideraciones que intenta vehiculizar.

El padre “se había abocado a la religión mecánicamente, cumpliendo de memoria y obligado por sí mismo. No entendía ni intentaba entender esa costumbre que se había impuesto, no sabía qué decía el judaísmo del Diablo ni del mal. Se entregaba a la religión con voluntad y sin inteligencia.” Ante la emergencia de ese judaísmo de saldos y retazos que heredan los jóvenes judíos de posguerra (un poco de religión, un poco de gastronomía polaca, un poquito de palabras en idish...) y que resulta funcional a una comunidad judeoargentina muy diversificada, Mordejai opta por un camino personal. Esta postura representa una variante- quizás una continuación- de los anteriores proyectos integracionistas o asimiladores, idishistas y mestizados de sus predecesores.

Aunque, como dice uno de sus personajes, “en los juicios que nos hacemos a nosotros mismos, siempre somos mejores fiscales que abogados.”

Arq. Ricardo Feierstein

Editorial Mila-Amia
rfeiers@gmail.com

Resumen y Conclusiones

La parábola descrita en el último siglo por la literatura judía en la Argentina encuentra expresión metafórica en la siguiente correspondencia: en 1919 se publica en lengua idish, en Buenos Aires, la primera antología de escritores judeoargentinos y se edita, simétricamente, la primera traducción al español de cuentos de Itzjak L. Péretz. La antología se llamó *Oif di Bregn fun Plata* (“A orillas del Plata”) y ponía de relieve la consustanciación de los escritores judíos incluidos en ella (Vital, Helfman, Mendelson, Bendersky, Brodsky y otros) con el paisaje, las tradiciones y la cultura del país. El profesor Lázaro Schallman señaló en ese libro, para dar fe del proceso de aculturación, la intercalación de argentinismos y criollismos. El volumen incluye un glosario idish- idish de expresiones usuales en el campo y la ciudad argentinos, muchos de los cuales son adaptados a una especie de “idish rioplatense” que pasa a ostentar un perfil propio respecto al idish alemán o estadounidense.

Algunos ejemplos que hoy resultan graciosos son definir a la “pampa” como una “estepa ancha argentina” (buscando su connotación con algo similar en Rusia); de la misma manera, “bombilla” es “un cañito por el cual se chupa el mate hervido”, “cambalach” un “negocio de cosas viejas”, “kin-sene” el “día de pago de dos semanas de trabajo” y “mosaikés” son “piedras de colores”. Más complicado resultó explicar “acriollyrt” como “tomando el significado de alguien que se asimiló a la Argentina” y sobre todo señalar que “tzvekes” son “clavos, pero no de clavar en madera, sino la palabra con la que los cuénteniks- vendedores ambulantes- se referían a los clientes que no pagaban sus deudas...”

Décadas después, hacia 1994, un diccionario de Escritores Judeoargentinos publicado en dos tomos reúne fichas bibliográficas de más de 200 (¡idoscientos!) autores con suficiente obra publicada, sobre un total de 600 escritores judeoargentinos censados. Aquellos iniciales pioneros del idish se convirtieron en una de las comunidades que más literatos ha aportado, en términos proporcionales, a la patria común.

A través de estas cinco generaciones, entonces, un recorrido diacrónico ofrece incomparables datos sobre el apogeo, desarrollo y caída de una cultura inmigratoria y su posterior resurrección, de la mano de un mestizaje natural que el paso de las décadas aporta como enriquecimiento y diversidad: a partir de distintos orígenes, las comunidades que poblaron la Argentina un siglo y medio atrás se reencuentran en una cultura a la vez común y propia. Donde la particularidad de origen funciona como posibilidad de enriquecimiento, antes que como un gueto aislado e indiferente a lo que sucede a su alrededor.

DIVERSIDAD

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

Es posible verificar, así, cómo una condición de identidad forjada durante siglos y trasladada al nuevo continente por los inmigrantes a fines del siglo XIX va decolorándose con el paso de las generaciones, perdiendo peso, dejando su lugar a tonos y confidencias más ligados a la influencia de la tierra americana, a su clima y su lengua, a su realidad cotidiana, social y política. Un análisis comparado de este seriado con su expresión en otros estilos y desarrollos de la literatura argentina revelaría, sin duda, más de un punto de contacto. Este corpus literario de los autores judeoargentinos funda, por derecho propio, una importante rama de la literatura argentina del siglo XX. Sin pretensión de originalidad, precisamente en las modificaciones de que dan cuenta las sucesivas generaciones literarias se encuentra el sentido de una cultura mestiza e integradora.

Fecha de recepción: Abril 2018

Fecha de aceptación: Mayo 2018

Arq. Ricardo Feierstein

Editorial Mila-Amia
rfeiers@gmail.com

DIVERSIDAD **Obras de Consulta**

JUNIO 2018
14 - AÑO 9
ISSN 2250-5792

Edna Aizenberg: "Parricide on the Pampa: deconstructing Gerchunoff and his Jewish Gauchos". En Folio, U.S.A., 1987, págs. 24-39.

Marcelo Birmajer: El alma al diablo. Norma, Colombia, 1994.
----- No tan distinto. Norma, Buenos Aires, 2000.

Torcuato Di Tella: "El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino", en Después de Germani, exploraciones sobre la estructura social de la Argentina. Paidós, Buenos Aires, 1992.

Ricardo Feierstein (Comp.): Crónicas Judeoargentinas/ 1. Los pioneros en idish (1890- 1944). Milá, Buenos Aires, 1987.

Ricardo Feierstein (Comp.): Cuentos judíos latinoamericanos. Biblioteca Raíces, Editor- Milá, Buenos Aires, 1989.

Ricardo Feierstein (Comp.): Crónicas Judeoargentinas/2. Cien años de narrativa judeoargentina: 1889- 1989. Milá, Buenos Aires, 1990.

Ricardo Feierstein (Comp.): Alberto Gerchunoff: judío y argentino. Viaje temático desde Los Gauchos Judíos (1910) hasta sus últimos escritos (1950) y visión crítica. Milá, Buenos Aires, 2000.

Naomi Lindstrom: Jewish Issues in argentina literature, University of Missouri Press, U.S.A., 1989.

Hugo Mancuso y Armando Minguzzi: Entre el fuego y la rosa. Pensamiento social italiano en Argentina (1870- 1920). Biblioteca Nacional/ Página 12, Buenos Aires, 1999.

Hugo José Rodino: Inmigrantes españoles en la Argentina: adaptación e identidad. Documentos (1915- 1931). Biblioteca Nacional/ Página 12, Buenos Aires, 1999.

Leonardo Senkman: La identidad judía en la literatura argentina. Paidós, Buenos Aires, 1983.

Saúl Sosnowski: La orilla inminente: escritores judíos argentinos. Legasa, Buenos Aires, 1987.

Ana Weinstein y Myriam Nasatsky: Escritores Judeo-argentinos. Bibliografía 1900- 1987 (dos tomos). Milá, Buenos Aires, 1994.

Arq. Ricardo Feierstein
Editorial Mila-Amia
rfeiers@gmail.com